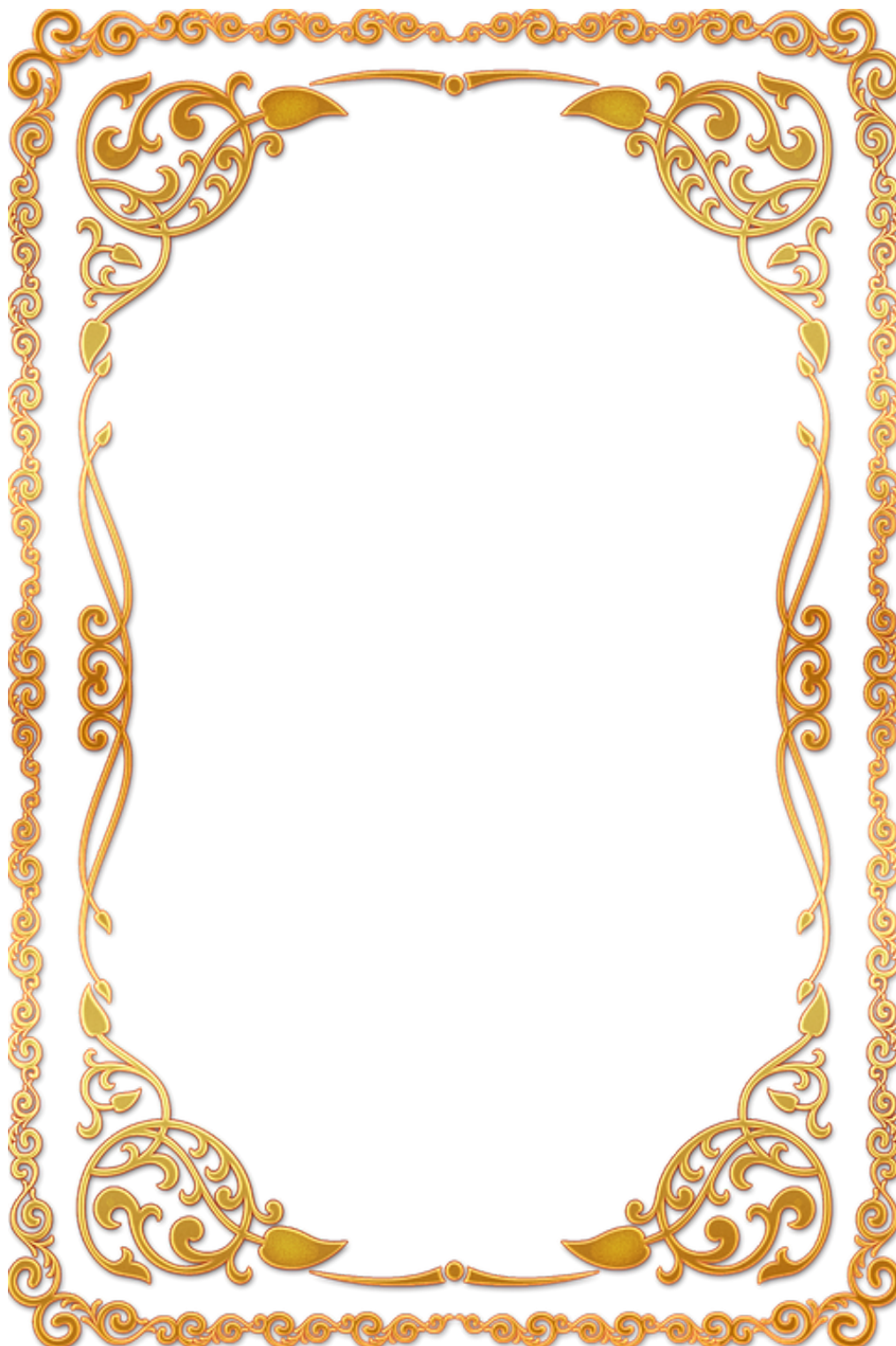


¡Convénceme, profana Ambición,...!

Fabian Stab



Capítulo 1

¡Convénceme, profana Ambición, despliega en distinción tu autoridad con delicada Displiscencia, de lo explícito, ha de vos en Conveniencia, en pertinaz lóbrego Pregón!

Alegorías sin el Perdón, de tranquilidad previo al Derrumbe donde osas, asómate, Ominosas, rezuma de voluntad para quien merece cuan Cautelosas de perplejidad, de la intrínseca voluptuosidad: ¡Demándovos ante el Elogio, el preludio evocar de lo arrasante en sinceridad, emana sin carestías del Repudio, en el remolino tremolante del Estupor!

Lo es, Clamor en derredor, que ábrese en el Sendero, alardes de lo imperecedero, de la mies entre entusiasmos, caudalosas alusiones reservadas, pretenciosas en las celdas Ápisas de mi mente, aquello que no ha de convertirse, Enquistadas, demente, en palabras

-¡Abras! ¡No hay rendires que conlleven hacia la Muerte, sino, subsecuentes que predican donde Labras, y en los hombres el habla inquieta de los Cadáveres, como si éstos oyeran, pedires, sus Ruegos dominantes!-

Veme en ello, Declinantes, el caminar mío en lo perplejo, frente á la Intemperie, entre el dejo asinar que Asedie, é, iniciantes, hacia sus Huestes por pesares en trastocados, entre esos Vientos entristecidos, sofocados, el Solaz cansado. Veme en la quietud aligerado, tenme serenado en donde oprime la Derrota, el acudir al Horizonte casi apagado, bajo lo audaz, lo arrasado. Hallazgo, ruptura, vociferante é inerte, impónese el detener imperante, Voraz compungir infeliz, los restos del Alado sobre el suelo, sin fingir lo postrado

Expirado esa Ave en lo asolado; donde blandas las sus partes, de lo ampuloso, desgarrados lo Ominoso, y sumisos los sus huesos enseñados del trocar escaso, frágiles compilados los segmentos, de su cuello en vertebrados se exhibía, curvados ascendían, y desencontrada, perdida, la del Pico Portadora, removida, ausente, no encontrada. Á sus Alas, contraídas, cual Partituras de Enigmas Condenados; apéndises grisados, las sus Garras ya no codiciosas, agrietadas, como hácelo, odiosas, de la Vejez en su crueldad, á decrépita mortuoria estrechez, de súplias cinceladas, funestos de impiedad

Yace, infame en la Frialdad, como despojo inane, de lo inimitable, como el rendir Penurias sobre el condenable tamiz del precipitar, de aquello en deleznar lo Insaciable. Yace, armonías, perdurar del Hábito, en el haber de lo perdido, del atrio, Hábito de Compasión emitido, sin agonías. ¡Yace!, sin

penurias lías, en la Admonición

Atisbo entre el Horizonte la exhalación, reprímese mi Aturdir, como parece la jornada su abatir, como caricias delicadas sobre las cuerdas de la Ira aliviada. Eras de la Extinción, a questo es y Presagiaba, expira embeleso que incitaba, apacigua el Proseguir tras los desalientos, audacias Erigir de confesas impulsoras, de extinción ante las Auroras que decrecen, ante lo que Rotorna y muda en imponer, como entorna los visajes que escapan de la Cordura en su perturbable eficacia estertora, á instancias del rasgo acontecer, de lo marchito, en perseguido

Empero, soy seguido, mientras, entristecedor, resaltos de los cielos Augur despedido, de luctuosa laxitud, el ir en favor del Abandono, elevado encono desde lo Umbroso, ese uncial fastuoso, donde remontan las eminencias de las Sombras extrañas, protectoras de asombros, ¡Sombras!, evocadoras de Hazañas